

14

14

PRECEPTOS DE MORAL PRIVADA,

ECONOMIA DOMESTICA,

PENSAMIENTOS MORALES SOBRE EL TRABAJO;

EDUCACION FÍSICA Y MORAL DE LA INFANCIA,

Profesores de artes y oficios.



*Coleccion extractada de varios autores, y dedicada à los
artesanos.*



BOGOTÁ.

IMP. DE J. A. CUALLA.—1841.

QUE HAN PRESENTADO SUS OBRAS

EN LA

1.ª EXPOSICION DE LOS PRODUCTOS

DE LA INDUSTRIA DE BOGOTA,

el dia 28 de Noviembre de 1841.



Este cuadernito se destina á vosotros, hombres laboriosos, que habeis tenido la satisfaccion de presentar hoy á la vista de vuestros compatriotas una muestra de la honrada industria con que ganais la vida, con que sosteneis á vuestras familias, y con que mereceis el nombre de "buenos ciudadanos."

Mientras el trabajo sea la base de vuestra conducta, mientras os empeñeis en adelantar mas y mas en vuestra respectiva profesion, cada dia aumentareis los motivos que habeis adquirido ya á la estimacion pública y privada: el extranjero hará justicia á vuestro mérito: recibireis siempre proteccion del Gobierno; vuestra fortuna prosperará, y vuestros compatriotas se honrarán de tener en cada uno de vosotros, un conciudadano HOMBRE DE BIEN.

Pero no basta el trabajo para obtener aquel titulo: es necesario que la Moral sea la norma de todas vuestras acciones.— La Moral consiste en no hacer el mal, y en retribuir el bien con el bien.

Procurad que vuestros hijos se instruyan; acostumbra los al orden, al aseo y al trabajo; enviadlos á la escuela para que aprendan á leer, escribir y contar; y sobre todo, cuidad de que asistan los domingos á vuestra parroquia para que oigan de boca del Pastor la doctrina evangélica, y se forme desde temprano su corazon.

Trabajad durante los seis dias de la semana y descansad el séptimo para santificarlo. Este es el dia consagrado especialmente á la honra y gloria de Dios, y por lo mismo, no lo profaneis entregándoos á los vicios y distrayendo vuestro espíritu del verdadero fin á que este dia se consagra. La Religion

nos llama el domingo á orar al Señor en el templo y á pensar cual será nuestra suerte futura al terminar el viaje de la vida. Si en lugar, pues, de un descanso relijioso, destinais ese dia para entregaros á la ociosidad y á otros vicios, no tendreis fuerza para continuar vuestras tareas al dia siguiente, y emplear con mejor suceso la semana que principia.

No seais vosotros del número de los que dejan de trabajar el lunes por haber empleado mal el domingo. Empeñaos en destruir con vuestro ejemplo esa funesta costumbre que tanto perjudica, degrada y envilece á los que la tienen, con mengua de la reputacion y riqueza del pais en jeneral.

Que en vuestra casa no haya nunca rencillas, ni pleitos, y que la paz del Señor reine siempre en el seno de vuestras familias.

Leed con cuidado los preceptos de moral que contiene esta coleccion; practicadlos, enseñadlos diariamente á vuestros hijos; pero enseñadlos mas bien con el ejemplo que con la palabra, y ellos y vosotros sereis siempre HOMBRES DE BIEN.

Aquí encontrareis tambien algunas reglas para la educacion fisica y moral de esos seres queridos á quienes habeis dado la existencia.

Cuidad mucho de ser exactos en el cumplimiento de todas vuestras obligaciones relijiosas, sociales y domésticas, y con especialidad en las que tengan relacion con vuestra profesion. Para que podais progresar en ella, es indispensable adquirir crédito, y para adquirirlo se necesita que antes de comprometeros á hacer una obra, calculeis si podreis ejecutarla en el tiempo y modo que prometiereis.

Diferir ó emplazar para mañana el cumplimiento de lo que hubiereis prometido para hoy, es el medio mas seguro y eficaz de desacreditaros.

La base del crédito consiste en la puntualidad y exactitud en el cumplimiento de las promesas.

La desconfianza es la muerte del crédito.

Tened, pues, la bastante firmeza para decir *si* ó *no*, cuando sea necesario; pero una vez empeñada vuestra palabra, jamás dejeis de cumplirla por indolencia ó debilidad de carácter. Estos defectos nacionales se corrijen esforzándoos á vencer el hábito de su influencia.

Cuando se os encargue de hacer una obra, no pongais dificultades para ejecutarla conforme al gusto y deseos del que la solicite; por el contrario, adelantadle la idea, facilitad los medios de llevarla á efecto, y concluidla con prontitud. Esta conducta exitará la concurrencia de compradores y abonados á vuestro taller, pues á todo hombre le gusta que se le lisonjee su amor propio, y ver realizados sus proyectos de todo jénero,

Pero si oponéis resistencia, si os manifestáis perezosos, y si para indicar cuando estará concluida la obra que vais á ejecutar, respondeis indolentemente: *quien sabe!*—desengañaos, nunca prosperará vuestra fortuna, se os buscará solamente por necesidad, y tal vez vuestro vecino, mas diligente que vosotros, recojerá el fruto que os estaba destinado.

Cuando un extranjero inteligente en vuestro arte ú oficio, venga al pais á ejercitar su industria, acercaos á él, aprovechaos de sus conocimientos para perfeccionaros, y no por haber aprendido una que otra cosa mas de las que ya sabiais, debeis consideraros tan diestro como él. Que una noble emulacion, y no una ratera envidia, sea el móvil de vuestras acciones, pues nada en el mundo hay mas despreciable y digno de compasion, que el ignorante presuntuoso.

El hombre verdaderamente instruido, mientras mas sabe, mas reconoce lo que le falta por saber.

Nuestro pais está todavía en la infancia, y por consiguiente lo están sus ciencias y sus artes. Estos conocimientos los debemos ir recibiendo gradualmente de otros paises que están mucho mas adelantados que el nuestro, y el modo mas eficaz de comunicárnoslos, es, que el extranjero que viene aquí á ganar su vida, los trasmita con el ejercicio práctico de su respectiva profesion. Démosle, pues, siempre favorable acogida al hombre laborioso y útil que venga á visitarnos, y consideremos que aunque su trabajo le sea mas lucrativo que á nosotros, por ser mas perfecto, nos deja en cambio una enseñanza que vale mas que el dinero que ha ganado.—La esperiencia manifiesta los adelantamientos de varias ciencias y artes entre nosotros, debidos á la venida de útiles extranjeros. Algun dia, quizá, sabrémos mas que ellos.

Dad á conocer vuestro talento y habilidades: no tengais ese enojimiento jenial que tanto perjudica á la prosperidad de nuestra industria: haceos valer por vosotros mismos, y la Providencia os ayudará.

Poned una inscripcion encima de vuestra puerta con vuestro nombre y vuestra profesion, para advertir al que pasa, quien sois y lo que sabeis hacer.

Que vuestro taller esté siempre en órden y aseado: que atendais con amabilidad y prontitud al que entre en él: que le sirvais en lo que solicite, si podeis hacerlo, y de este modo adquirireis fama y prosperará vuestra fortuna.

Despues de haber llenado vuestros deberes para con Dios y para con vosotros mismos, os queda una obligacion sagrada que cumplir—la que os exige la Patria en que vivis para darla estabilidad, órden y paz, bajo cuya sombra únicamente podreis progresar en vuestra respectiva industria.

Ocurrid, pues, con prontitud cuando la ley os llame por la boca del magistrado, para custodiar y defender vuestras propias garantías, custodiando y defendiendo las de vuestros conciudadanos.

Las garantías consisten en la **LIBERTAD, PROPIEDAD y SEGURIDAD** individual.

La República se forma de ciudadanos, y cada uno está obligado á prestar su contingente de servicios para conservar y mantener aquellas garantías. El que quiere gozar de ellas sin ayudar á los demás para el mismo fin, es un vil egoísta, indigno de vivir en la sociedad. No seáis nunca vosotros de ese número.

Obedecer y defender al Gobierno establecido, es la obligación de todo hombre de bien; y si para esto fuere necesario perder la vida, estamos todos obligados á ello por un deber de conciencia y de patriotismo. La Religión y la Patria así nos lo enseñan y nos lo mandan.

El **HOMBRE DE BIEN** es el que cumple la ley de Dios, y la de la sociedad en que vive: es el que vive de su trabajo respetando el de los demás.

Por consiguiente, el que se opone á los preceptos divinos y humanos que ha jurado cumplir: el que se levanta contra el Sacerdote ó contra el Magistrado, pretendiendo ultrajar en ellos la majestad de Dios ó de la Patria, es un perjurio, un impío, un mal ciudadano. Y si la Providencia le permite un triunfo momentáneo, es para reservarle un castigo ejemplar, y para hacer conocer á todos que bajo una dominación ilegal, no hay mas que desórden y confusión, arbitrariedad, despotismo, miseria y ruinas.

Comparémos, pues, aquella situación, de que el favor del cielo nos ha librado, con la que hoy tenemos obedeciendo á a ley y á los magistrados, quienes nos procuran el placer de acreditar nuestra conducta laboriosa, dándonos protección para vivir honradamente de nuestro trabajo, para estimular á nuestros compañeros en industria á hacer mayores adelantamientos, y para comprobar con hechos prácticos, que somos **HOMBRES DE BIEN**.

A la vista del espectáculo hermoso de nuestra naciente industria, podrá haber alguno entre vosotros que quiera ser *revolucionario*. . . ? alguno que pretenda destruir el órden gubernativo bajo el cual se recojen estos bienes. . . ?—No—Ninguno—Por el contrario, este ejemplo servirá de mayor estímulo para robustecer nuestra obediencia y nuestro apoyo al Gobierno del país en que vivimos, y servirá también de vergüenza y de enmienda á los que hubieren intentado destruirlo.

¡ Hombres laboriosos ! La primera esposicion de vuestras obras de industria es el triunfo de vuestra virtud y la recompensa de vuestra fidelidad y de vuestros sacrificios. Preguntad á vuestras conciencias si hoy cambiarías el titulo de HOMBRES DE BIEN por el de *revollosos*. . . . ? ¡ Ah ! ellas os responderán, y que su respuesta sea la regla de vuestra conducta.

La premura del tiempo y las circunstancias del pais no han permitido que esta esposicion fuese tan abundante y completa como debiera ser: ella, ademas, siempre se resentiria de la infancia de nuestras artes. Pero sabed que asi han empezado todas las naciones, aun las mas adelantadas hoy en la civilizacion industrial. Hemos dado ya el primer paso, y poco á poco adelantaremos hasta ponernos á la par de aquellas naciones. Asi es el curso del mundo, y asi lo ha ordenado desde su creacion EL que todo lo arregla y dispone.

En el año venidero, ó antes si es posible, tendremos la segunda esposicion, y se os emplaza desde ahora para que mostreis entonces los adelantamientos que hayais hecho durante el año, para que estimuleis á que os imiten á vuestros compañeros industriales que no hayan concurrido en esta vez con sus obras, y para que ratifiques con nuevos hechos, el concepto bien merecido de HOMBRES DE BIEN.

Es de esperarse que se organice una sociedad filantrópica que tenga por objeto dar impulso á la industria del pais. No faltan aquí ciudadanos verdaderamente patriotas que tomen á su cargo tan noble empresa, que soliciten la creacion de fondos para dar periódicamente premios y recompensas á los hombres útiles y distinguidos en su profesion, que publiquen los nombres y el mérito de estos, que hagan conocer las mejoras que reciben las artes en otros paises y los medios de aplicarlas entre nosotros, que sean, en fin, los conductores de la moral, de la agricultura y de la industria de las clases trabajadoras que forman la parte mas interesante de la República. Esta sociedad será la pauta que se presente á la imitacion de las demás provincias: el Congreso apoyará sus miras decretando recompensas nacionales á los hombres mas industriosos, y de este modo, formaremos con el tiempo todos los granadinos, un cuerpo político compacto y unido con el vinculo indisoluble de la moralidad y del trabajo. Seremos entonces casi esclusivamente custodiados por la probidad reciproca de cada uno, en lugar de serlo por la policia y por el ejército.

Ved, pues, de cuantos bienes puede ser origen esta primera esposicion de vuestra industria. Los grandes hechos, los grandes hombres, las grandes cosas han tenido ordina-

¡ Hombres laboriosos ! La primera esposicion de vuestras obras de industria es el triunfo de vuestra virtud y la recompensa de vuestra fidelidad y de vuestros sacrificios. Preguntad á vuestras conciencias si hoy cambiarias el titulo de HOMBRES DE BIEN por el de *revoltosos*. . . . ? ¡ Ah ! ellas os responderán, y que su respuesta sea la regla de vuestra conducta.

La premura del tiempo y las circunstancias del pais no han permitido que esta esposicion fuese tan abundante y completa como debiera ser: ella, ademas, siempre se resentiria de la infancia de nuestras artes. Pero sabed que asi han empezado todas las naciones, aun las mas adelantadas hoy en la civilizacion industrial. Hemos dado ya el primer paso, y poco á poco adelantaremos hasta ponernos á la par de aquellas naciones. Asi es el curso del mundo, y asi lo ha ordenado desde su creacion EL que todo lo arregla y dispone.

En el año venidero, ó antes si es posible, tendremos la segunda esposicion, y se os emplaza desde ahora para que mostreis entonces los adelantamientos que hayais hecho durante el año, para que estimuleis á que os imiten á vuestros compañeros industriales que no hayan concurrido en esta vez con sus obras, y para que ratifiquen con nuevos hechos, el concepto bien merecido de HOMBRES DE BIEN.

Es de esperarse que se organice una sociedad filantrópica que tenga por objeto dar impulso á la industria del pais. No faltan aquí ciudadanos verdaderamente patriotas que tomen á su cargo tan noble empresa, que soliciten la creacion de fondos para dar periódicamente premios y recompensas á los hombres útiles y distinguidos en su profesion, que publiquen los nombres y el mérito de estos, que hagan conocer las mejoras que reciben las artes en otros paises y los medios de aplicarlas entre nosotros, que sean, en fin, los conductores de la moral, de la agricultura y de la industria de las clases trabajadoras que forman la parte mas interesante de la República. Esta sociedad será la pauta que se presente á la imitacion de las demás provincias: el Congreso apoyará sus miras decretando recompensas nacionales á los hombres mas industriosos, y de este modo, formaremos con el tiempo todos los granadinos, un cuerpo político compacto y unido con el vínculo indisoluble de la moralidad y del trabajo. Seremos entonces casi esclusivamente custodiados por la probidad recíproca de cada uno, en lugar de serlo por la policia y por el ejército.

Ved, pues, de cuantos bienes puede ser origen esta primera esposicion de vuestra industria. Los grandes hechos, os grandes hombres, las grandes cosas han tenido ordina-

riamente una cuna humilde, y así la tuvo el mas grande éntre todos los acontecimientos que han sucedido y que cambió la suerté del jénero humano. El Salvador del mundo nació en un pesebre para reconciliar despues en el Calvario al cielo con la tierra.

Quizá algun dia tendreis la mayor gloria nacional, y si no vivis vosotros, la tendrán vuestros hijos, de haber sido concurrentes á este pequeño premio que el patriotismo os ha ofrecido y dado ocasion de que os reunais en un solo lugar.

No siendo posible que todos obtengais este premio, aunque todos lo mereceis, recibis sin embargo una patente oficial de aprobacion, espedida por el Jefe Político y por el Jurado que ha nombrado para calificar vuestras obras. Este documento os recomienda al aprecio y consideracion de vuestros compatriotas, y vale mas que el premio pecuniario que se os hubiera concedido. Guardadlo siempre como un testimonio de vuestra laboriosidad y hombria de bien, trasmitidlo como una herencia preciosa á vuestra familia, y recibid cada uno de vosotros las congratulaciones de todos los que hemos tenido el placer de observar vuestras obras, y que tan sinceramente nos interesamos en vuestro bienestar.

Los que habeis sido premiados recibid con mayor motivo nuestra mas afectuosa enhorabuena, y que este premio os sirva, no para llenaros de un orgullo insensato, sino para continuar con mayor empeño por la senda honrosa que la modestia y el trabajo han trazado siempre al HOMBRE DE BIEN.

MORAL PRIVADA.

INTERES PERSONAL BIEN ENTENDIDO.

Preceptos.

La Moral es una planta cuya raiz está en el cielo, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

La Moral tiene, pues, por fundamento la Religión, y sin ella ninguno puede ser buen ciudadano.

Hay religiones en que es indiferente nacer; hay otras en que es cómodo vivir; pero no hay mas que una sola en que es seguro morir, — la Religión Católica, Apostólica Romana, única verdadera.

Se ven en el mundo crímenes y vicios cuya perpetracion no puede la Religión impedir; pero ¿quien podrá conocer los que ella previene y evita?

riamente una cuna humilde, y así la tuvo el mas grande entre todos los acontecimientos que han sucedido y que cambió la suerte del jénero humano. El Salvador del mundo nació en un pesebre para reconciliar despues en el Calvario al cielo con la tierra.

Quizá algun dia tendreis la mayor gloria nacional, y si no vivis vosotros, la tendrán vuestros hijos, de haber sido concurrentes á este pequeño premio que el patriotismo os ha ofrecido y dado ocasion de que os reunais en un solo lugar.

No siendo posible que todos obtengais este premio, aunque todos lo mereceis, recibis sin embargo una patente oficial de aprobacion, espedida por el Jefe Político y por el Jurado que ha nombrado para calificar vuestras obras. Este documento os recomienda al aprecio y consideracion de vuestros compatriotas, y vale mas que el premio pecuniario que se os hubiera concedido. Guardadlo siempre como un testimonio de vuestra laboriosidad y hombria de bien, trasmitidlo como una herencia preciosa á vuestra familia, y recibid cada uno de vosotros las congratulaciones de todos los que hemos tenido el placer de observar vuestras obras, y que tan sinceramente nos interesamos en vuestro bienestar.

Los que habeis sido premiados recibid con mayor motivo nuestra mas afectuosa enhorabuena, y que este premio os sirva, no para llenaros de un orgullo insensato, sino para continuar con mayor empeño por la senda honrosa que la modestia y el trabajo han trazado siempre al HOMBRE DE BIEN.

MORAL PRIVADA.

INTERES PERSONAL BIEN ENTENDIDO.

Preceptos.

La Moral es una planta cuya raiz está en el cielo, y cuyas flores y frutos perfuman y embellecen la tierra.

La Moral tiene, pues, por fundamento la Relijion, y sin ella ninguno puede ser buen ciudadano.

Hay religiones en que es indiferente nacer; hay otras en que es cómodo vivir; pero no hay mas que una sola en que es seguro morir, — la Relijion Católica, Apostolica Romana, única verdadera.

Se ven en el mundo crímenes y vicios cuya perpetracion no puede la Relijion impedir; pero ¿quien podrá conocer los que ella previene y evita?

El mundo hace uso de la Moral como de la nueva arquitectura, en que se busca ante todas cosas, la comodidad.

Si quereis desprenderos de la aficcion á los vanos i falsos placeres, consideradlos á su salida y no á su entrada en vuestro corazon.

El que estando instruido de sus deberes, no los cumple, se asemeja al labrador que ara la tierra y no siembra en ella.

La tierra nos hace aguardar sus dones un año entero; pero los frutos de una buena accion se recojen en el mismo instante en que esta se ejecuta.

Los vicios del corazon, asi como los del semblante, se aumentan en la vejéz.

Casi no hay hombre que sea bastante hábil para conocer todo el mal que hace.

Nuestros propios defectos nos hacen notar con gusto los de los demás.

Jamas decimos con mas perfeccion una verdad, que cuando la practicamos. El Salvador del mundo comenzó su enseñanza por sus obras.

Si hay en la tierra un lugar de perpetuo regocijo, es el corazon del hombre de bien.

¿ Quereis prepararos una muerte terrible? Aumentad tierra sobre tierra, oro sobre oro, honores sobre honores: en una palabra, sed ricos y grandes. Los pobres, los humildes nada tienen que perder, y al contrario, mucho que ganar á la hora de la muerte.

La vida del hombre es un sueño mas ó ménos breve; y la muerte es la hora de despertar. El nacimiento es el primer paso para la muerte.

El vicioso y el ignorante son los pobres mas dignos de compasion.

Nadie tiene derecho de reconvenir á otro por una falta ó vicio que los demás han perdonado.

El avaro vive en el mundo como pobre; pero en el día de la cuenta, será juzgado como rico.

No se debe preguntar al pobre sobre el estado de sus negocios, sino con la intencion de consolarlo.

Debe el hombre guardarse de la ambicion con el mismo cuidado que pone para apartar del fuego la madera seca. La ambicion puede consistir en el deseo de poseer tanto una cosa de corto valor, como una de grande precio.

Codicia un hombre las riquezas y felicidad ajenas de la misma manera y con la misma injusticia con que son codinadas las suyas.

¡ Feliz el que sabe conservarse en el lugar que le designó la Providencia! Un arroyo lleva puras las aguas que

nacó de su orijen; pero se inquieta y enturbia desde él momento en que sale de madre.

La fortuna tras de la cual corren los hombres, es semejante á la sombra, que huye cuando se le sigue, y sigue al que huye de ella.

El tiempo es el gran camino que conduce á la muerte y la muerte no es mas que la transicion de la vida; y lo que no advierten ni aun los sábios, es que el viajero avanza en este camino hasta en el momento en que reposa.

La Providencia ha dispuesto las cosas necesarias á la vida de tal suerte, que solo por medio del *trabajo* se alcanzan, y se deja de tenerlas por el uso que las consume, á fin de que esta necesidad que renace siempre, obligue á un trabajo continuo, que debe durar tanto como la vida.

Todo enfada menos el trabajo.

El trabajo es un tributo jeneral, aquella prestacion de toda la vida, bajo la cual la creacion ha dado en feudo al jénero humano el suelo que cultiva y que lo alimenta.

El sábio siega desde por la mañana; el insensato aguarda la tarde para espigar.

Una juventud perezosa hace una vejez indijente.

Por los hombres laboriosos es que viven las jentes holgazanas.

Los hombres deben hallar la subsistencia en su trabajo, ó en su familia, mas nunca deben esperarla de los establecimientos públicos.

El tiempo que falta á la pereza, es creado por la diligencia.

“ Sirve á Dios y lo demás se te dará por añadidura. ”

Esta máxima del Evangelio, es el específico de la fortuna privada, así como el medio de la prosperidad del Estado, por que el que se ocupa en beneficio de otro, todo el mundo le ayuda.

Honra á tu padre en el anciano: en el niño ama á tu hijo: en la mujer ama á tu hija, y en un hombre á Dios, ó si quieres, á ti mismo.

El culto de la Divinidad es la relijion del hombre; el culto de la ley es la relijion del ciudadano.

Las acciones ruidosas suelen ser hijas de la vanidad; las útiles siempre son hijas del amor al bien.

Para ejecutar grandes cosas se necesita vivir como si nunca se hubiera de morir, y como si se hubiera de morir al día siguiente.

En donde quiera que existe un derecho, existe tambien un deber; de otra manera el privilejio de una profesion seria el azote de los demás.

Tres cosas son necesarias á la fortuna, al buen nombre y á la salud: *ciencia, conciencia y paciencia.*

Todos los deberes pueden reducirse á dos cosas: *dar y perdonar.*

La mayor y mas comun de nuestras desgracias, es dejar al corazon que engañe á nuestro entendimiento; jamas podrá decirse la verdad ni practicarse lo bueno, sin que el entendimiento sea tirano y el corazon esclavo.

Respetar la confianza: no tires á la ave que está en tierra.

Aun cuando nos quejamos de otros, nunca estamos descontentos sino de nosotros mismos: ¡qué razon tan poderosa para amar á nuestros semejantes aunque sean nuestros enemigos!

El hombre que á fuerza de constante probidad, se ha granjeado un buen nombre, puede pagar con su persona; los demás hombres estan condenados á pagar con su dinero ó con su crédito.

La suficiencia no escluye el talento; pero ella lo compromete.

Aconseja y no mandes; persuade y no decidas, y aun cuando decidas, manifiesta que no eres tú, sino la regla, la que decide.

Los deberes que la naturaleza ó la sociedad nos imponen, y que la Religion no ha hecho mas que recordar ó sancionar, son incontestables; asi es que nunca los negamos, porque interiormente sentimos la necesidad, el placer y la utilidad que de llenarlos resultaría para los demás y para nosotros mismos; mas lo que hacemos es diferir su cumplimiento para despues.

El hombre tiene la vejez que se prepara en su juventud.

No debemos desconfiar de aquellos á quien empleamos, ni emplear á aquellos de quien desconfiamos.

¡Qué vergüenza para los hombres, que siendo la salud el resultado de las buenas costumbres, se vean aflijidos de tantas enfermedades!

La economía dá á los pobres, todo lo que la prodigalidad quita á los ricos.

El que compra cosas superfluas, se verá obligado á vender las necesarias.

Gana lo que pudieres y economiza lo que ganares; esta es la piedra que convertirá todo tu plomo en oro.

Quien presta para edificar, edifica para vender.

El que olvida los beneficios, se acuerda de las injurias.

Con facilidad se hace rico el que quiere pasar la vida sin aquellas cosas de que necesita.

El esclavo de su vientre pasa dos malas noches; la pri-

mera porque su estómago está repleto, la segunda porque está enteramente vacío.

No entres á la venduta, ó lugares donde se vende en almoneda, porque caeras en la tentacion de comprar lo que no necesitas.

Si compras una casa con intencion de hacerle mejoras para que quede mas cómoda, cuenta con que te costará doble precio.

Opon siempre al tramposo la rectitud y buena fé: su astucia se convertirá contra él mismo, porque el ardid jamas ha podido hacer frente por mucho tiempo á la sinceridad.

El amigo de la buena mesa morirá de hambre.

El cargo de conciliador es preferible al de juez.

Fácil es oír y juzgar á los litigantes; pero conciliar á los hombres entre sí, prevenir sus pleitos y sus enemistades, esto sí que es tan difícil como glorioso.

Dios te libre de pleitear, porque perderás la hacienda y á veces la conciencia.

Todo pródigo es un enemigo público, y todo hombre económico debe ser mirado como un bienhechor de la sociedad.

Los maestros ó jefes de talleres deben hacer coincidir el interés de sus oficiales y dependientes con el suyo propio; hacer imposible su infidelidad; esponerlos á una inspeccion inesperada; no confundir el trabajo del uno con el del otro, para que la improbacion recaiga sobre quien la merece; interesarlos en la vijilancia reciproca sin autorizar el espionaje, cuyo medio solo sirve para desacreditar al que se vale de él.

Sin economía, aunque trabaje un hombre toda su vida, puede morir pobre.

En donde hay un chismoso, habrá bien pronto dos enemigos.

Hay dos ojos que valen por cuatro, y estos son los ojos del amo.

El órden puede duplicar nuestras comodidades sin aumentar nuestros gastos.

El alma no tiene secreto que la conducta no revele.

Una mala reputacion emponzoña las mejores acciones.

Nuestros mas seguros protectores son nuestros talentos; debemos, pues, cultivarlos para que siempre nos sirvan.

El verdadero húrffano es aquel que no ha recibido educacion.

“ Debemos hacer lo que otros hacen, ” máxima sospechosa, que casi siempre vale tanto como decir que debemos obrar mal.

La confianza que inspira un hombre en el comercio, le vale mas que cuanto podria producirle la sagacidad y astucia.

Un hombre sencillo y franco con buena reputacion, hará mas negocios en un dia, que un astuto en un año.

Es una positiva pérdida la ganancia adquirida á espensas

de la reputacion.

La probidad es lo que hay de mas seguro en nuestros cálculos y lo mas provechoso á la larga.

Cuando alguno te cuente que otro ha hablado mal de tí revelando algun defecto, respóndele que sin duda aquel hombre ignoraba tus demás defectos, supuesto que no ha hablado mas que de uno solo.

Los jóvenes refieren lo que hacen, los viejos lo que han hecho y los tontos lo que tienen gana de hacer.

Cuando reconvenimos á alguno porque ha violado nuestro secreto, nos olvidamos de que nosotros fuimos los primeros que lo violamos.

El silencio es el talento de los necios, y una de las virtudes del sábio.

La paciencia es el arte de esperar; el arte de esperar es el arte de gozar.

El desaliento es mas insufrible que la paciencia.

Mucho adelanta, mucho se eleva y vive largo tiempo aquel que piensa y obra como si su alma estuviera en el cielo y su cuerpo en el sepulcro.

El sendero de la virtud en su entrada, es estrecho y escarpado, pero su término es ancho y delicioso.

Si el crimen y la virtud no tienen en la tierra su merecido, es porque falta el tiempo.

Una buena accion no es la virtud, asi como un instante de placer no es la felicidad.

La virtud mas heróica no es otra cosa que amarse á si mismo en el mas alto grado.

Un hombre de bien es una ley viva; pero ¡qué diferencia entre una ley que solo habla una vez como Caton, y San Vicente de Paula que habla siempre!

La verdadera virtud tiene toda la actividad del vicio.

La bondad es el deleite de una alma bien organizada.

La probidad es la virtud de los pobres; la virtud debe ser la probidad de los ricos.

El avaro es el pobre por excelencia; y el que está mas seguro de que no se ama así mismo.

Si quieres obrar mal, busca un momento en que la conciencia calle: si lo encuentras, obra como quisieres.

Estudia cuidadosamente todo lo que tenga relacion con tu profesion y serás sábio; procura ser laborioso y económico, y serás rico; sé frugal y sóbrio, y conservarás la salud; sé justo, y no temerás la eternidad.

(E. A. de la Borde.)

PENSAMIENTOS MORALES SOBRE EL TRABAJO.

La necesidad del trabajo ha hecho nacer la del orden y de la economía.

El orden y la economía conducen naturalmente á la posesion, y ésta á la propiedad, que es la base de todo orden social bien establecido.

El trabajo y la propiedad son, pues, indispensables al hombre y á la sociedad, y son el origen de todos los progresos que ésta ha hecho. Siendo esto tan evidente, creemos útil desenvolverlo.

El hombre de bien y laborioso es, por lo mismo, digno de ser honrado en todas las posiciones en que se encuentre. Sobre él gravitan muchas veces los trabajos mas fuertes, é indispensables para la sociedad y goza poco de los atractivos de ella; pero al mismo tiempo está esento de muchos de sus vicios y de sus enfermedades; y una buena constitucion, unida á la necesidad del trabajo, le deja pocos instantes para el tedio que es tan funesto y comun á las jentes del mundo.

Afecta dolorosamente al hombre amigo de la humanidad, la miseria y la necesidad á que frecuentemente se ven reducidos los hombres laboriosos y honrados, y que no tienen en contra, sino las enfermedades imprevistas ó una mui numerosa familia. Se siente entonces el mismo pesar que cuando vemos en necesidad á un soldado veterano que ha consagrado una parte de su vida á la defensa de su patria.

¿No seria, pues, posible atenuar los rigores de la suerte á que están sujetos estos individuos? La sociedad moderna acaba de presentar con este fin las *cajas de economia*. (*) Allí se puede depositar el fruto de los ahorros y economías del hombre pobre y laborioso, procurándose para lo futuro una suerte feliz. Es verdad que hay poca confianza en las sociedades particulares, y que el apoyo del Gobierno podria ser un nuevo vinculo entre él y sus administrados.

Es un axioma evidente que el trabajo tiene, entre otras

(*) Seria de desear que nuestro Gobierno promoviese el establecimiento de las *cajas de ahorros*, que tienen por objeto recibir los depósitos de dinero, hasta en muy pequeñas cantidades, que los pobres alcanzan á economizar semanalmente de sus jornales, pagándoseles un interés anual cuando estos depósitos llegan á cierta suma. Los bienes que han reportado la moral, la riqueza y hasta la política en todos los paises en que hay establecidas estas cajas, han sido inmensos, y es tiempo ya de que se piense entre nosotros en mejorar la condicion presente y futura de estas clases trabajadoras, y en destruir de raiz el jermen de las revoluciones que traen siempre su origen de la ociosidad y de la miseria.

muchas, la ventaja de ser uno de los mas grandes medios de moralizar las clases inferiores, y á esto es á lo que deben tender las miras del lejislador.

Formar buenos ciudadanos, hombres honrados y relijiosos, debe ser el fin de todo buen Gobierno. Un corto número de hombres virtuosos y sin tacha, sirven de modelo á sus contemporáneos; ellos son útiles á la sociedad, no solamente durante su vida, sino aun despues de su muerte, por el ejemplo que han dado; pues se puede decir, que la muerte del hombre justo es semejante á la terminacion de un bello dia que nos deja una dulce impresion del pasado, y nos estimula para el porvenir.

Por tanto, uno de los mas grandes cuidados de un Gobierno, debe ser socorrer al hombre laborioso que haya caido en la miseria.

(*F. de Saint-Aignan.*)

ECONOMIA DOMESTICA.

Deberes del marido y de la mujer.

Nada hay que contribuya tan eficazmente á promover el bienestar de los matrimonios y evitar la penuria y dificultades en que suelen verse sumerjidos los jóvenes casados, como la economía en el manejo de su gobierno doméstico. De poco sirve que el hombre proporcione poco ó mucho para mantener á su familia, si hay en ella desperdicio y desórden. La obligacion del hombre es traer á la casa lo necesario, y la de la mujer cuidar que nada salga de ella impropiamente, ni aun la cosa mas pequeña, no tanto por lo que esta puede valer en sí, sino por el hábito que produce, el cual, empezando por cosas insignificantes, trae consigo inevitable ruina. El hombre busca una compañera para que cuide de su hacienda, le ayude en su peregrinacion en esta vida, y para que eduque y prepare á sus hijos para ocupar dignamente sus respectivos destinos en la sociedad. El interés del marido debe ser el objeto de la solicitud de la mujer, y su mayor ambicion no debe estenderse á mas que á procurar su felicidad y bienestar, asi como la de sus hijos. Este ha de ser el único objeto de su existencia y de sus esfuerzos en el seno de su familia, donde puede contribuir tanto á hacer una fortuna, como el marido en la tienda ó en el obrador. No se enriquece el hombre con lo que gana sino con lo que ahorra. Un marido bueno y prudente deposita el fruto de su trabajo é industria en manos de su mejor amigo; pero si esté amigo no corresponde á su confianza ¿ qué esperanza le queda? Si no le es dado confiar en la compañera de su corazón ¿ de

quien podrá fiarse? La esposa no obra solo para sí; es el agente de varias personas queridas, y debe procurar el bien de estas mas que su propia satisfacción. Vanidad en el vestir, delicadeza excesiva en el comer, ó mas sociedad de la que sus medios permiten, son igualmente perniciosos, y deben cuidadosamente evitarse no solo por el dispendio que acarrear, sino por la corrupcion de principios que producen.

(*El Instructor.*)

EDUCACION FISICA DE LA INFANCIA.

DIVERSAS OPINIONES.

Plutarco.—¿No tenia razon Crates, el sábio, cuando dijo, que si le fuera posible subiria á lo mas alto de la ciudad, para exclamar: “Qué haceis, infelices? todos vuestros cuidados se dirijen á amontonar riquezas, y apenas os ocupais de vuestros hijos, á quienes debéis dejarla?”

Platon.—El objeto de la educacion es procurar al cuerpo la fuerza que debe tener, y al alma la perfeccion de que es susceptible.

Por de buena especie que sea una planta, y un animal de buena raza, ni la una ni el otro valdrán cosa alguna, si les faltan la cultura, la estacion favorable, los debidos cuidados y el competente alimento. De esta regla no se exceptúa el hombre. Cuando no se tiene cuenta de hacer jermínar en él oportunamente todas las semillas de la virtud, de modo que tomen en su corazon profunda raiz, se las verá dejenerar bien pronto, y cuanto mas vigorosas hayan sido, tanto mas lamentables seran los viciosos retoños que producirán.—Volvamos la vista á todas partes, y si encontramos crímenes enormes de consumada maldad, es sin duda en almas heróicas en todo sentido, cuando han cedido una vez al ascendiente casi inevitable de lecciones perniciosas, ó se han dejado arrastrar por el torrente de malos ejemplos.—Persuadámonos que un natural feliz jamás obrará á medias: si ha sido cultivado, vendrá á ser lo que se pueda imajinar de mas exelente; pero será todo lo contrario si se descuidó su educacion, excepto en un caso extraordinario que no es prudente esperar.—

¿La educacion, pues, no es una cosa bien importante?—Mucho mas de lo que puede decirse?

Fenslon.—El cuidado de la salud de los niños, y el procurar que crien una sangre dulce por la eleccion de los alimentos y por un simple réjimen de vida, es lo mas necesario y mas útil á la infancia.—Es menester arreglar sus comidas de suerte que casi siempre coman á la misma hora, que

coman bastantes veces á proporcion de la necesidad; que no coman jamás fuera de tiempo, á fin de no sobrecargar el estómago antes de hacerse la digestion; que no coman cosas de gusto esquisito, porque esto exita á comer mas de lo necesario, y disgusta de los manjares convenientes a la salud; que en fin, no se les sirvan muchas cosas diferentes, porque la variedad de viandas sostiene el apetito, aun despues que se ha satisfecho la verdadera necesidad.

Bacon.—El arte de formar el alma, como el de pulir el cuerpo, consisten en proporcionar el ejercicio correspondiente de las fuerzas, interrumpiéndole con oportuno descanso.

Goguet.—Con arreglo á las leyes de Minos, la vida de los niños era dura y sóbria: se les acostumbraba á contentarse con poco, á sufrir los rigores del frio y del calor, y á caminar por tierras desiguales y escarpadas. Su vestido era de una tela muy sencilla tanto en verano como en invierno.

Locke.—Es menester que el alimento de los niños sea muy simple y comun: si me hubieran de creer, no deberia dárselos carne, sino hasta que hubiesen cumplido dos ó tres años; su salud mejoraría mucho con esta práctica, su temperamento sería mas vigoroso en la primera edad, y aun durante toda su vida. Si un niño pide que comer se le debe dar pan seco; y lo comerá sin duda, si tiene hambre, y no golocina. Si no tiene hambre, no es preciso que coma. No se obligue por esto á los niños á que coman demasiado ni con mas frecuencia de la que pide la naturaleza.

Tiene grandes ventajas acostumbrar á los niños á que madrugen, porque esto les es muy provechoso á su salud: para conseguirlo, debe procurarse que se acosten temprano.

Se echa á perder la constitucion de la mayor parte de los niños por demasiada ternura é induljencia. Esto habla muy particularmente con las madres.

Goldsmith.—El número de individuos criados por medio de un réjimen áspero mas bien que blando, no tiene proporcion con el de los que perecen habiendo sido criados por contrario réjimen. Si se meditasen detenidamente estos resultados, se conseguiría la preferencia del sistema de educacion que comienza por la fatiga y por la pena.

Al mismo tiempo que deseo la exclusion de trabajos inútiles, recomiendo el ejercicio y la sobriedad.

Madama de Sevigné.—Si el niño es de constitucion fuerte, le conviene una educacion áspera; pero si es delicado, en vez de hacerlo robusto se le asesina.

Buffon.—Apenas sale el niño de las entrañas de su madre, apenas goza de la libertad de moverse, cuando se le violenta con nuevas ligaduras: lo envuelven desde el cuello!

con los brazos y piernas estirados, y lo acuestan con la cabeza fija: rodéanle de fajas y bendajes de toda especie, de manera que no le permiten ni variar de situación, debiéndose reputar por muy feliz, si con tantas envolturas le dejan libre la respiración.—No hay que dudarle: con esta práctica abusiva se incomoda y molesta a los niños hasta el punto de causarles dolores que pudieran evitarse con la proscripción de las fajas. Si el movimiento que quieren procurarse entre ellas puede serles funesto, no es menos fatal la inacción á que los reduce aquel estado de inmovilidad.—La falta de ejercicio es capaz de retardar el crecimiento de los miembros, i de disminuir las fuerzas del cuerpo.

Quintiliano.—Si he de decir lo que pienso, ordinariamente embrutece el espíritu, á fuerza de cuidar el cuerpo.

Han de escogerse las nodrizas mas prudente y virtuosas, porque son sus costumbres á lo que debe atenderse principalmente, sin descuidar el que hablen correctamente: por que siendo la nodriza la primera persona á quien oye el niño, las palabras de esta serán tambien las primeras que tratará de espresar por imitación; y no debe olvidarse de que lo que se aprende en la infancia, se imprime en el espíritu, de tal manera, que no se puede borrar, sino con dificultad.

Fourcroy.—La naturaleza es el mas seguro de todos los medicos, y el único de quien tienen necesidad los niños, siempre que se tenga la paciencia suficiente para no contradecirla, y la docilidad precisa para seguir exactamente sus preceptos.

Para conservarse el hombre en buena salud, necesita de limpieza y asco, respirar aires puros, beber buenas aguas, y alimentarse con manjares simples; y aunque la naturaleza enseña todo esto bastantemente, conviene mucho repetirlo así á los niños para que lo reflexionen y lo adquieran por costumbre.—Todo lo que contribuye á aumentar las fuerzas, sirve esencialmente á la salud que las supone; mas lo que fortifica no es como vulgarmente se cree, comer y beber en demasía, sino trabajar y hacer ejercicio, alimentándose y descansando en proporcion. Los ejercicios que están mas en uso en todo el mundo, son: caminar mucho, estar de pié largo tiempo, cargar cosas pesadas, correr, saltar, nadar, montar á caballo, jugar á la pelota, y otros semejantes, segun las edades, las condiciones y la profesion á que se destina cada uno.—Importa mucho, además, que los niños comprendan bien, cuan digna de desprecio es una vida afeminada y blanda, y por el contrario, cuanto deben estimarse los ejercicios del cuerpo:—que un hombre será capaz de muy pocas cosas, si no puede, sin alterar su salud, hacer ejercicios notables de trabajo, interrumpiendo siempre que sea necesario, su régimen de sueño y de comida.

Fleury.—Son bastantemente conocidos los bienes del cuerpo, como la salud, la destreza, la fuerza, la belleza; pero jeneralmente se cree que es necesario que nos los haya dado la naturaleza. Se ha olvidado de tal manera el arte de adquirirlos, que si no fuera cierto que existió entre los antiguos y lo elevaron á un alto grado de perfeccion, hoy se creeria que esto era imposible. Este es el arte que los griegos llamaban “Gymnástica,” el cual consistía principalmente en ejercicios corporales.

Girard.—Con respecto al cuerpo, supuesta una buena constitucion, solo nos da un precepto la naturaleza, que es lo bastante: este precepto es, que la dejemos obrar, desarrollarse libremente y permitirle desde temprano que se acostumbre á todo. La naturaleza es mas segura en sus operaciones y mas ilustrada que todo otro arte de que pudieramos servirnos, pretendiendo violentarla para dirigirla mejor.

Montaigne.—Cread á les niños de modo que sufran con serenidad las fatigas el frio, el viento, el sol y los demás contra tiempos, que deben despreciarse: quitadles toda blandura y delicadeza en el vestir, comer, beber y dormir: acostumbra los á todo, de suerte que se consigan no pisaverdes afe-minados, sino jóvenes lozanos y vigorosos.

Perrecau.—No debe omitirse el acostumbrar al niño á vestirse por sí mismo, desde que tiene la capacidad suficiente para ello y á ejecutar todo lo que pueda hacer con prontitud y facilidad: el primer empleo de sus facultades ha de dirigirse hácia el cuidado que debe tomar él mismo de su persona.

EDUCACION MORAL DE LOS NIÑOS.

Las buenas costumbres y los buenos ejemplos, son el fundamento de la educacion moral. El principio y la base de todas las virtudes, dice Locke, es la costumbre y la facultad de reprimir y de domar cada uno sus pasiones. Este poder de sobreponerse á las inclinaciones, siempre que no estén autorizadas por la razon, se adquiere y se perfecciona por la dichosa costumbre de practicarlo. La virtud no es en el hombre sino el conocimiento perfecto de sus deberes y el hábito de cumplirlos.

Por tanto, es necesario aplicarse á arreglar y á disciplinar el espíritu de los niños, cuando su alma tierna i flexible puede fácilmente recibir toda suerte de impresiones. Que ellos se ejerciten en someter su voluntad á la razon de otros, para ponerse despues en estado de escuchar su propia razon y obedecer sus consejos. El hábito lo hace todo; los niños á

quienes se les toleran sus antojos en la cuna, se hacen hombres imperiosos, coléricos y pérfidos. Llega día, pero ya muy tarde, en que quieren esforzarse á vencer sus pasiones. Sujetos como esclavos á su fogosa impetuosidad, jimen en su impotencia y no pueden hacerse señores de sí mismos.

¡ Cuanto sentia el Czar Pedro 1.º aquel hombre extraordinario, tan superior á su nacion y á su siglo, que bajo de este respecto se hubiese descuidado su primera educacion! Permítasenos recordar aquí una palabra que pinta su alma, palabra que la historia ha tenido cuidado de recoger, y que debe servir de leccion á la posteridad. Despues de un violento acceso de cólera contra Lefort, su favorito y amigo, exclamó: "Yo he reformado mi nacion y no he podido reformarme á mí mismo." Hay una edad efectivamente, en que los defectos del carácter que no han sido reprimidos y sofocados en la infancia, no pueden ser corregidos por los esfuerzos de la razon.

Los niños deben estar íntimamente persuadidos de estos dos puntos esenciales: 1.º que se les profesa un cariño tierno y sincero pero sin debilidad, á fin de merecer su amor y su respeto y de conducirlos con mas seguridad por el camino de la amistad, de la moderacion, de la persuasion y de la dulzura: 2.º que la razon de sus padres ó preceptores, es superior á su propia razon, que ella es mas fuerte, mas razonable, á fin de hacerles apacibles, dóciles, obedientes, é imitadores de las buenas acciones, cuyo ejemplo se les ofrece. De este modo se logra prevenir su terquedad y sus caprichos; y la educacion entonces, se simplifica y facilitá.

Siempre que se conceda á los niños alguna cosa, debe hacérseles entender que no es por darles gusto, sino porque les es útil, ó conveniente. Es menester evitar con esmero el contrariarlos, sin un motivo lejítimo, ó de una manera caprichosa y arbitraria. A los niños no se les debe ni contemplar ni molestar. A veces ha de hacérseles sentir el imperio de la necesidad, al cual todo hombre debe saber someterse sin murmuracion. No ha de hacérseles sentir la autoridad paterna, ó al ménos es preciso saber templar, modificar y dulcificar esta autoridad por graduaciones insensibles, á fin de que los padres y preceptores sean desde la infancia, hasta la edad madura, los mejores amigos de sus hijos ó discípulos. Este título se alcanza y se merece con mas dificultad de lo que comunmente se piensa.

Oprimiendo imprudentemente con el peso de la dominacion estas tiernas criaturas, que apesar de su debilidad, sienten por una especie de instinto, el deseo y la necesidad de la independencia, no se logra otra cosa que desesperarlos y hacerlos quizá hipócritas, maliciosos, abyectos, y disimulados, desarro-

llando en ellos inclinaciones viciosas de que se debe purgar su alma cuidadosamente.

Un tratamiento áspero y riguroso, hace el carácter bajo y servil. El niño que solo obedece por temor del castigo, trata siempre de burlarse de la penetracion de su padre ó preceptor; no habiendo conocido los goces de una prudente libertad, abusará de su independencia con toda suerte de exesos. “Yo vituperó, dice Montaigne, toda violencia en la educacion de una alma tierna, que debe dirigirse por el honor y la libertad, mas no por la aspereza y el temor que siempre inclinan á la abyeccion.”

Por el contrario, evitando con cuidado la voz siempre odiosa de mando y de temor, y empleando con arte las insinuaciones y los consejos, se logra merecer y conservar la confianza, la estimacion, el afecto de los niños, y se puede sin trabajo conducirlos por medios indirectos é insensibles. Entonces los discursos del padre ó preceptor serán oídos con atencion, quedarán grabados fielmente en su memoria: sus consejos se solicitarán y sus ejemplos serán seguidos. La educacion será tanto mejor dirigida, cuanto menos parece que se la dirige.— “Ninguna autoridad podrá obtener una verdadera sumision, dice el Abate de La-Mennais, si ella no está fundada sobre el derecho, y no gobierna segun el derecho.”

Lo que distingue al hombre desde sus primeros años es, que él sea fácilmente dirigido por la razon, por la moderacion y la dulzura, por estos dos poderosos móviles del corazon humano—el deseo de la alabanza, el temor del vituperio. Los elogios dados oportuna y discretamente, son las recompensas mas seguras, las que mas lisonjean, las que elevan el alma, disponiéndola á la virtud por el desco de la estimacion. Repreñones mas ó menos graves, segun las faltas cometidas, y acompañadas de señales de indiferencia ó de menosprecio, hasta que una mejor conducta haya merecido los testimonios de aprobacion, son los castigos que debe aplicar un prudente preceptor. Locke aconseja que siempre que sea necesario reprender á los niños, sea á solas, con calma y en términos graves. La repugnancia que un padre ó un institutor manifiesta en publicar las faltas de sus hijos ó de sus discípulos, les hace dar un alto precio á su reputacion.... Debe complacerse en elojiarlos en presencia de los demás. Todas aquellas faltas en que no se descubre mala índole ó indicios de mal carácter, deben reputarse como simples yerros. La imprudencia, el descuido, la alegría, el aturdimiento tienen derecho á alguna induljencia. Deben tolerarse á los niños todas aquellas impertinencias consiguientes á su edad; los castigos mal aplicados tendrían consecuencias perjudiciales. Una amonestacion benigna

una obligacion natural de ella; ya como cristiano cumpliendo el precepto de ganar el pan con el sudor de su frente; ya como padre de familias observando la obligacion de mantenerla, y de conservar la que tiene á su cargo; y ya en calidad de vecino y vasallo, siempre es útil y necesario á sus compatriotas y al Estado, sosteniendo las cargas de este, así personales, como reales y concejiles, y aumentando los vasallos con sus hijos, útiles tambien al Estado y á la patria.

En este concepto, pues, hijos míos, debéis saber leer, escribir y contar los que siguiereis la carrera de oficios, y aspirareis, como es regular, á ser maestros de artes y oficios prácticos, y poseer con el debido cuidado y conocimiento, todas las reglas y principios de vuestro respectivo oficio; siendo en los mas, necesario el dibujo para dar á las cosas que trabajareis toda la proporcion y gusto necesario. Debeis ser corteses, atentos y afables con todos, y cuidar con el ejemplo de que los oficiales y aprendices que tuviereis, lo sean, y guarden un tono de educacion y buena crianza, que los acredite y haga estimables con las jentes; corrijiéndoles los defectos ó vicios que tuvieren para hacerlos útiles á sí y á la patria, y que no se vean abandonados y perdidos por falta de quien los amoneste y enseñe.

Cada maestro en su respectivo arte ú oficio tiene obligacion de justicia de trabajar segun ley las cosas concernientes á él, que se le encargaren, ó hiciere para vender en su tienda ó taller; procurando que salgan de él perfectamente concluidas las obras, y de exigir aquellos precios en que sacare utilidad proporcionada segun los tiempos y circunstancias; cumpliendo de buena fé y puntualmente todos los tratos que hiciere; no tomando á su cargo mas obras que las que pudiere desempeñar; esmerándose en ser humilde, honesto y moderado en su traje, casa y familia, segun su clase, condicion y facultades; y procurando que todos sus dependientes observen una vida regular y cristiana.

(*Caton español, politico, cristiano, por Don Pedro Alonso Rodriguez—Madrid, año de 1800.*)

